

LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA Y LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS MAYORES

CONTEMPORARY SOCIETY AND THE CHALLENGES OF SENIOR CITIZEN EDUCATION

Adilton Mendes¹
André B. Sandes²
Carlos Magno Pessoa³
Sonia Celeste⁴

Los cambios observados en el campo de la medicina y de la industria farmacéutica, asociado con mejoras sustanciales en las condiciones de saneamiento en todo el mundo hizo, además de reducir la mortalidad infantil, aumentar considerablemente la cantidad de personas de la tercera edad en todo el mundo. Este trabajo tiene como objetivo principal, proporcionar una discusión al respecto de esa temática, subrayando los retos de la educación para la tercera edad, para que podamos despertar en las personas el compromiso con ese grupo social emergente. Así, contribuiremos para el desarrollo de una generación más humana y sensible a los problemas colectivos.

Palabras clave: Sociedad. Tercera edad. Educación.

The changes observed in the field of medicine and the pharmaceutical industry, associated with substantial improvements in sanitation conditions resulted not only in the reduction of child mortality, but also in a significant increase of the senior citizen population throughout the world. The objective of this paper is to discuss the challenges of senior citizen education in order to gain people's commitment to this emerging social group and to contribute to the development of a generation more sensitive to collective problems.

Keywords: Society. Senior population. Education.

¹Adilton Mendes: Educador, Licenciado em Pedagogia, Mestre em Teologia – Educação (EST), Doutorando em Educação (UCSF), Professor Regente pela SEC (Secretaria Municipal de Valença) e FAZAG (Faculdade Zacarias de Góes). Contato: m.adilton@yahoo.co.br

²André B. Sandes: Educador, Licenciado em Geografia, Mestre em Teologia – Educação (EST), Doutorando em Educação (UCSF), Professor Regente pela SEC (Secretaria estadual de educação) Bahia e FACE (Faculdade de Ciências Educacionais). Contato: absandes@hotmail.com.

³Carlos Magno Pessoa: Educador, Licenciado em Filosofia, Mestre em Teologia – Educação Comunitária com Infância e Juventude (EST), Doutorando em Educação (UCSF), Professor Regente pela SEC (Secretaria estadual de educação) Bahia. Contato: pessoa.carlos@hotmail.com.

⁴Sonia Celeste: Educador, Licenciada em Pedagogia, Mestra em Educação (UAH), Doutorando em Educação (UCSF), Professora Regente pela SEC (Secretaria Municipal de educação) Amazonas. Contato: soniacel@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

La sociedad contemporánea ha llegado a un nivel de complejidad como nunca antes en la historia y este fenómeno es un reflejo de una nueva dinámica social que se manifiesta en el ritmo acelerado del mercado de trabajo, en la crisis de valores morales, en la dificultad de imposición de límites de algunos padres, en la ausencia de diálogo entre los miembros de la familia y en la influencia directa de los medios de comunicación.

Los cambios observados en el campo de la medicina y de la industria farmacéutica, asociados a mejoras sustanciales en las condiciones de saneamiento en todo el mundo hizo reducir la mortalidad infantil y aumentar gradualmente la esperanza de vida de las personas, provocando una verdadera explosión demográfica.

Clasificar la edad límite que marca el paso de la fase adulta a la vejez no es tarea fácil. Mascaró (1997, p 35, traducción nuestra) cuestiona: "En nuestros días, una persona de 60 años, sana, interesada en la vida, productiva, se puede considerar vieja. [...] Pero, por otro lado, muchas personas con 40 o 50 años ya están agotadas, enfermas, y parecen tan viejas" La referida provocación demuestra la complejidad definir este grupo y establecer patrones para el envejecimiento.

En ese sentido Netto conceptúa,

El envejecimiento (proceso), la vejez (etapa de la vida) y el anciano (resultado final) constituyen un conjunto cuyos componentes están estrechamente relacionados. [...] El envejecimiento es conceptuado como un proceso dinámico y progresivo, en el cual hay cambios morfológicos, funcionales, bioquímicos y psicológicos que determinan la capacidad del individuo para adaptarse al entorno, dando lugar a una mayor vulnerabilidad y mayor incidencia de procesos patológicos que acaban llevándolo a la muerte. (NETTO, 2002, p. 10, traducción nuestra).

La Organización Mundial de la Salud

(OMS), por ejemplo, considera que 65 años es el límite inicial de esta fase, mientras que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) considera los 60 años el marco de la tenue frontera. Como se trata de una cuestión subjetiva, que involucra múltiples variables, en este trabajo serán adoptados, para orientar la discusión, los criterios sugeridos por la OMS para caracterizar la población de la tercera edad.

Muchos son los investigadores que se dedican a estudiar la cuestión del envejecimiento de la población mundial, y en ese sentido es importante agregar conocimiento, promover debates y viabilizar alternativas que mejoren las condiciones de vida de las personas que se encuentran en el grupo de la tercera edad, ya que es un proceso natural y, a la vez, interesa a todos.

En este contexto, muchos cuestionamientos han surgido respecto a los cuidados que toda sociedad debe dedicar a los ancianos, además de la contribución de las escuelas y universidades, en el sentido de provocar a los estudiantes para pensar, comprender, sugerir y, principalmente, comprometerse en la construcción de un mundo mejor, más justo y feliz para todos.

Los medios de comunicación de masa pueden desempeñar un papel relevante en el proceso de tomada de conciencia colectiva, sobre todo porque tiene miles de espectadores que escuchan sus programaciones. Todos saben que los medios de comunicación de masa imponen las reglas, patrones, modas, tendencias y comportamientos que influyen fuertemente en la vida de las personas y este potencial no se debe desperdiciar.

En las comunidades preindustriales, la interacción entre individuos de diferentes edades era más frecuente y momentos de encuentro para contar, escuchar historias y cuentos proporcionaban el desarrollo de relaciones afectivas entre sus miembros, a través del diálogo entre los familiares, vecinos y amigos.

Es en esta perspectiva de cambio de contexto que se debe analizar la cuestión de los adultos mayores, ya que el ritmo acelerado del cotidiano de las familias "modernas" dificulta el despertar de relaciones afectivas sólidas y saludables, y el acompañamiento de los ancianos, por las familias, es negligenciado o transferido a otras instituciones.

Mejorar la calidad de vida de este grupo de personas es un gran desafío y, por lo tanto, debe entenderse en sentido amplio del término. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no la mera ausencia de molestia o enfermedades, siendo de esta manera necesario relacionar los factores sociales, económicos, culturales al ambiente en que están instalados, que debe estar en sintonía para promover el equilibrio emocional necesario para el desarrollo integral de los ancianos.

En ese sentido, para minimizar los impactos de esta crisis de valores morales que enfrenta la sociedad contemporánea y construir un mundo mejor va a requerir una nueva mirada a los ancianos, por la contribución que ellos dieron y todavía continúan dando en el equilibrio de las relaciones en el seno de la familia. Ellos necesitan encontrar sentido a la vida y el apoyo necesarios para vivir con dignidad.

En este nuevo siglo, es muy importante rescatar la dimensión del cuidado. Para Leonardo Boff (2002, p. 33), cuidar es más que un acto, es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, celo y desvelo. Representa una actitud de ocupación, preocupación, responsabilidad y de involucramiento afectivo con el otro. En esta "coexistencia y convivencia", en esta navegación, en este juego de relaciones, el ser humano va construyendo su propio ser, su auto conciencia y su propia identidad (BOFF, 2002, p. 33).

Las escuelas no pueden olvidar esa

necesidad contemporánea, deben incluir en sus proyectos actividades que valoren al anciano, invitándolo a hacer parte del proceso de educación de los niños y jóvenes, como también invitarlos para regresar a las escuelas a estudiar y aprender cosas nuevas.

Este trabajo tiene como objetivo principal, proporcionar una discusión al respecto de esa temática, subrayando los retos de la educación para la tercera edad, de modo que podamos despertar en las personas el compromiso necesario para un cambio de paradigma. De esta manera, contribuiremos para el desarrollo de Políticas Públicas orientadas hacia ese grupo social emergente, como también para la formación de una generación más humana y sensible a los problemas colectivos.

Contextualización de la sociedad contemporánea

La sociedad contemporánea pasa por grandes cambios. La tecnología avanza, los medios de comunicación "bombardean" con hechos y datos, el cotidiano es cada vez más agitado, el tiempo cada vez más escaso y las condiciones económicas son cada vez más difíciles (sobre todo en la periferia de los países subdesarrollados), a medida que las personas viven más.

En la segunda mitad del siglo pasado, varios acontecimientos de importancia histórica han transformado el escenario social y ambiental. Entre las décadas de 60 y 70, varios prominentes sociólogos han formulado una interpretación de la sociedad moderna que denominaron *Teoría de la Sociedad Postindustrial*.

Es importante destacar que la población de ancianos está creciendo más rápido que la de los niños en todo el mundo. En 1980 el planeamiento familiar, la caída de las tasas de fertilidad y la longevidad de las personas mayores se tornaron una realidad en muchos países.

Los medios de comunicación difunden

los puntos preocupantes del desarrollo técnico y científico, como por ejemplo, la producción de los alimentos modificados genéticamente, la utilización de productos químicos en la agricultura y pecuaria, la crisis energética y el problema ambiental que amenaza toda la vida en la tierra, aunque muchos ciudadanos todavía tengan dificultades para comprender cómo estos cambios afectan su cotidiano, así como su futuro.

Son muchos los estudios que revelan que los ancianos tienen gran interés y posibilidades de lograr cierta autonomía en sus actividades diarias, incluso frente a la complejidad de la informática en este siglo XXI, que ofrece algunos beneficios como una mayor estimulación mental e interacción social.

Se hace necesario decir, que al promover al anciano en el contexto de este mundo digital, no se puede dejar de tener en cuenta la historia de su vida, su lenguaje y su desarrollo cognitivo, físico y emocional.

Algunos hábitos de vida pueden interferir y acentuar el declinio de estas funciones, entre ellos el contacto, la convivencia con ambientes estresantes, la falta de condicionamiento físico, una carga de trabajo excesiva, la depresión, el estrés, el uso indebido de medicamentos y los problemas de orden emocional y nutricional (HAYFLICK, 1996, p. 12).

Un factor muy importante es rescatar la autoestima de la población de edad avanzada después de la jubilación, proporcionando oportunidades de interacción con otros miembros de la sociedad, incluso por medio de la informática, de tal forma que llenen su tiempo ocioso con actividades que los hagan sentirse mejor y acogidos.

La inclusión digital puede hacer oportuno, de cierta manera, la inclusión social, ya que el interés y la participación de las personas de tercera edad en la internet han crecido considerablemente. En las ciudades más pequeñas muchas personas salen para trabajar en lugares lejanos y el contacto entre

amigos y familiares sería mucho mejor si el anciano dominase esa tecnología.

A través de la internet, la población de edad avanzada también podría buscar informaciones sobre salud, calidad de vida, noticias, finanzas, entretenimiento (incluido en esta categoría los sitios de juegos, relaciones, viajes y deportes), planes de jubilación y educación.

Para tanto, eso requiere un nivel de conocimiento que la escuela puede y debe proporcionar a los adultos mayores, si quieren, obviamente, contribuir para mejorar su calidad de vida.

Los cambios demográficos y las Políticas Públicas

El crecimiento de la población de tercera edad se presenta hoy como un fenómeno que no ocurre solamente en los países centrales, sino también, cada vez más, en los países periféricos y emergentes. Este proceso en Brasil, que es considerado un país en desarrollo, empezó en los años 40 del siglo pasado, cuando presentó un patrón demográfico relativamente inestable y de carácter secular.

De esta manera, los verdaderos cambios en el patrón demográfico empezaron a ocurrir de forma tímida y lenta a partir del año de 1940, cuando se advierte una disminución de los niveles generales de mortalidad, no acompañada por un proceso concomitante de disminución de las tasas de natalidad.

Por lo tanto, la transformación radical de la estructura demográfica corresponde a uno de los más importantes cambios estructurales que se observan en la sociedad brasileña, con reducciones en la tasa de crecimiento de la población y alteración en la estructura etaria, con el crecimiento más lento del número de niños y adolescentes, paralelamente, a un aumento de la población en edad activa y de personas de tercera edad. Así:

Un nuevo escenario en Brasil para la vejez

podrá ser construido teniendo en cuenta dos actitudes fundamentales: el cultivo de una cultura de tolerancia, donde el respeto a las diferencias sea el valor fundamental, y considerar al ser humano como una prioridad absoluta, independientemente de su edad, en la efectuación de Políticas Públicas que busquen garantizar la inclusión social para todos (BRUNO, 2003, p. 891, traducción nuestra).

Los cambios demográficos están ocurriendo rápidamente y de manera desigual en todo el país, sin embargo el gobierno se muestra totalmente irresponsable, poco preparado y sin una Política Pública que nos posibilite una mirada diferente para ese grupo social.

Por esta razón, ha sido intensamente estudiado y retratado en las investigaciones realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), así como ampliamente discutido en seminarios y conferencias de expertos en estudios de población, un nuevo perfil de la sociedad, relacionado a una nueva realidad demográfica brasileña. De esta forma: "El envejecimiento de la población pasa a ser visto como una parte actuante y como resultado del proceso de desarrollo y transformación de la sociedad que necesita una atención especial." (CAMARANO, 2004, p. 8, traducción nuestra).

Este es un tema que necesita un acompañamiento cada vez más sistemático y preciso, pues está directamente relacionado con la formación y el desarrollo de un grupo social que viene haciéndose más significativo y relevante dentro del contexto actual del país.

Es necesaria y urgente una política más comprometida con los problemas de orden social y un plan de reformulación de la salud, educación, seguridad y estabilidad económica en Brasil para traer tranquilidad a todos.

Esto se ha verificado todos los días, frente a las necesidades que las personas mayores han presentado sin la posibilidad de una resolución inmediata, donde la demanda es mucho menor que las necesidades que se

presentan en la sociedad actual. Por lo tanto, la percepción general de la sociedad brasileña es de que los servicios básicos son deficientes y muy caros, sin contar con desperdicio y desvío de recursos que deberían ser aplicados en esos sectores.

Muchos de los brasileños de edad avanzada viven cotidianamente angustiados con la devaluación de las pensiones, con temor y depresión, con la falta de atención y actividades de ocio, con el abandono en los hospitales o asilos de ancianos, y sufren todavía, todo tipo de obstáculos para garantizar alguna asistencia a través de planes privados de salud.

A la desinformación, el prejuicio y la falta de respeto a los ciudadanos de edad avanzada, se suman la precariedad de inversiones públicas para atender a sus necesidades específicas, la falta de instalaciones adecuadas y la carencia de programas específicos y recursos, sea en cantidad o en calidad.

La nueva realidad demográfica del país en cuestión apunta a la urgencia del cambio de paradigmas y a la innovación de la atención de la salud de la población de adultos mayores, que, a su vez, necesitan iniciativas creativas y propuestas de acciones diferenciadas, a fin de mejorar la eficacia del sistema para poder gozar integralmente de sus derechos.

Se sabe que ese vivir es más importante en la medida en que se añade calidad a los años adicionales de vida. Autonomía, participación, cuidado, satisfacción, posibilidad de actuar en varios contextos sociales y elaboración de nuevos significados a la vida en la edad avanzada son hoy conceptos para cualquier política destinada a las personas de tercera edad.

Todos necesitan calidad de vida, bienestar, salud, ocio y, en especial, aquellos que han contribuido y contribuyen para la formación y construcción de la sociedad. Para tanto, la educación puede traer una gran contribución.

Educación para la tercera edad

El envejecimiento del ser humano es un proceso permanente que se divide entre primera infancia, la niñez, la adolescencia, la madurez y la vejez y, para hablar de esas etapas, es relevante mencionar también cuestiones sociales, culturales y valores y prejuicios que hacen parte de las relaciones establecidas entre grupos de ancianos y de no ancianos.

Se debe tener en cuenta que los factores socioculturales y económicos definen la imagen que la sociedad tiene de los adultos mayores y el tipo de relación que establece con este segmento de la población, ya que ese concepto es una construcción histórica y social. Para Debret,

La investigación antropológica ha demostrado que las fases de la vida, como la niñez, la adolescencia y la vejez no son propiedades sustanciales que el individuo adquiere con el avance de la edad cronológica. Las categorías de edad son construcciones históricas y sociales (DEBRET, 2003, p.47, traducción nuestra).

Fue después de 1970 que los ancianos empezaron a ser objeto de preocupación, primeramente en los países europeos y en Estados Unidos, haciendo con que el tratamiento que ellos recibían ganase repercusión. La calidad de vida de los ancianos pasó entonces a ser considerada esencial, así como su salud física y mental.

Es en ese contexto que la educación para adultos mayores debe ser pensada para que no sean desechados de la sociedad como un objeto que no sirve más, desconsiderando toda una historia de contribución para el desarrollo social colectivo.

Muchos proyectos de inclusión y de formación para ese grupo de personas hicieron con que muchos ancianos buscaran espacios educativos para aprender cosas a las que no tuvieron acceso en la niñez,

especialmente en sitios donde las oportunidades siempre fueron pocas. La posibilidad de alfabetizarse en cursos del programa de educación de jóvenes y adultos o de aprender informática para comunicarse con familiares y amigos lejanos, entre otras cosas de su interés, o simplemente por el placer de aprender, hizo que muchos de ellos volvieran a la escuela.

Los estudios realizados en todo el mundo sobre la educación de adultos mayores indican que cada día crece su interés por cursos universitarios y las universidades, a su vez, ofrecen opciones en diversas áreas del conocimiento a través de programas específicos para atender a esa nueva demanda.

Muchas personas mayores están jubiladas o ya no tienen que cumplir con un horario de trabajo riguroso, lo que posibilita dedicarse a los estudios y participar activamente de las actividades educativas con colegas que tienen el mismo propósito. Es en ese contexto que la escuela pasa a tener entonces un papel no sólo como difusora de conocimientos, sino también como principal agente para el intercambio de experiencias y oportunidades para la interacción entre diferentes personas, proporcionando un momento singular de placer y convivencia social, mejorando consecuentemente su calidad de vida.

Esta función social que la escuela ha asumido, provoca una gran diferencia en la vida de los adultos mayores, a medida que mejora la autoestima, valora sus conocimientos e historia de vida, haciendo que se sientan útiles, capaces de aprender, desarrollar sus potenciales y envejecer con dignidad.

En las ciudades más pequeñas, por no haber opciones de ocio, las escuelas se convirtieron en un espacio interesante de convivencia social. Por tanto, el Poder Público debe garantizar los recursos necesarios para acoger a estas personas con cariño y ofrecer las condiciones para que encuentren un

ambiente favorable a su desarrollo. Así, si la educación se limitaba a los jóvenes que debían ingresar en el mercado de trabajo, hoy en día hay otros desafíos que deben ser tomados en cuenta.

Considerando que la educación es un proceso continuo, permanente y que el potencial de desarrollo humano no termina en la vejez, los adultos mayores deben encontrar las condiciones ideales para continuar aprendiendo, adquiriendo conocimiento y viviendo experiencias que den sentido a su vida.

Consideraciones finales

Como ya fue dicho anteriormente, existen muchos desafíos que la sociedad contemporánea precisa enfrentar, buscando alternativas para resolverlos o, por lo menos, minimizarlos.

La cuestión de la inclusión de las personas mayores es, sin duda, uno de esos desafíos. Por lo tanto, deben ser pensadas Políticas Públicas que consideren esa realidad, ya que la expectativa de vida está aumentando en todo el mundo, especialmente en los países en vía de desarrollo.

Los espacios educativos deben estar preparados para absorber esa nueva demanda y atenderlos de la mejor forma posible, de modo que encuentren allí posibilidades de continuar creciendo intelectualmente en la convivencia social con educadores y colegas.

Por otro lado, ellos pueden dar una gran contribución si invitados a participar, en algunos momentos, de las clases regulares, contando sus historias de vida y hablando sobre la importancia de los estudios para el desarrollo individual y colectivo, cuán importante es valorar la escuela y aprovechar las oportunidades para crecer como ser humano. Ciertamente hará que los niños y jóvenes repiensen su conducta y aprovechen las clases con sabiduría desde temprano.

Los espacios rurales no pueden quedar fuera de esas iniciativas, ni tampoco excluir a aquellos que alimentaron las ciudades con su trabajo durante casi toda su vida, muchos de ellos teniendo que abandonar sus estudios para trabajar en la agropecuaria. Al final, toda la sociedad tiene, de cierta forma, una deuda con ellos también, que tienen el derecho de aprender aun en la vejez.

Es una vergüenza para un país tener tanta gente analfabeta y, para aquellos que todavía no aprendieron a leer, es muy triste tener que vivir sintiéndose un extranjero dentro de su propio país. Sin duda, llegó la hora de ofrecer la oportunidad negada a lo largo de la historia de Brasil. Para que ellos puedan aprender. Para tanto, los educadores deben basarse en el método de alfabetización de Paulo Freire, llevando en consideración su contexto y dando sentido al que aprende, alfabetizando no sólo a través de la palabra escrita, sino también aprovechando la oportunidad para alfabetizar políticamente, de modo que puedan ejercer su ciudadanía, participando activamente de las decisiones que los afectan directamente.

Finalmente, es importante destacar, una vez más, que la inclusión digital debe ser viabilizada también, ya que se trata de una necesidad de la vida moderna que trae muchas posibilidades de aprendizaje. Así, estaremos asegurando para todos las oportunidades necesarias para el desarrollo personal y de toda la sociedad.

REFERENCIAS

- BOFF, Leonardo. *Saber Cuidar. Ética do humano – compaixão pela terra*. 8. ed. Petrópolis: Vozes, 2002.
- BRUNO, Regina Pastor. *Cidadania não tem idade. In Serviço Social e Sociedade, 75, ano XXIV, Velhice e Envelhecimento*, Editora Cortez, São Paulo: 2003.
- CARAMANO, A. *Os novos idosos brasileiros, muito além dos 60*. Rio de Janeiro: IPEA – Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, 2004.

DEBERT, Guita Grin. *A reinvenção da velhice*. São Paulo: EDUSP; FAPESP, 1999.

HAYFLICK, L. *Como e porque envelhecemos*. Rio de Janeiro: Campus, 1996.

MASCARÓ, S.A. *O que é velhice*. (Coleção Primeiros Passos) São Paulo: Brasiliense, 1997.

NETTO, M. PAPALÉO. O estudo da velhice no séc. XX: histórico, definição do campo e termos básicos. In: FREITAS, E. et al. (Orgs.). *Tratado de geriatria e gerontologia*. Rio de Janeiro: Guanabara Koogan, 2002.